

Nikolaus Werz

Las elites y el extranjero. Herodianismo–Latinoamericanismo–Globalización¹

1. Introducción. Estado actual de la investigación, definiciones y estructura

“La historia es el cementerio de la Aristocracia y de las elites”, las palabras de Vilfredo Pareto (1848-1923) permiten analizar de manera precisa la Alemania del siglo XX con sus numerosos cambios de regímenes y sistemas. En todas las transformaciones la pregunta sobre los cambios de las elites y los movimientos de personas por motivos políticos jugaron un papel importante. Con respecto a América Latina resulta más difícil hacer afirmaciones al respecto. Esto se debe por un lado a que estamos tratando con la mitad de un continente y por otro lado a que allí mismo las elites son consideradas, por lo menos en la literatura de la materia, como heterogéneas, fragmentadas y divididas. Latinoamérica ha sido definida como un “museo vivo”, donde coexisten formas de autoridad política que corresponden a diferentes épocas (Anderson 1992: 245). Revoluciones verdaderas (como las de México y Cuba) fueron una rareza, las nuevas elites y las contra-elites fueron con frecuencia cooptadas por los sistemas dominantes.

El difícil papel de describir el rol de las elites está relacionado también con la no simultánea, incompleta y tardía formación de los Estados nacionales. El reproche que se le hace a las elites desde la década de 1930 respecto a su dependencia con el exterior fue remarcado por la historiografía nacional y por diferentes populistas. Mientras que grupos nacionalistas y en la década de 1960 grupos de izquierda se mantenían en esa dirección o hasta las señalaban como *vendepatrias*, los partidarios de las teorías de la modernización veían los obstáculos para el desarrollo justamente en la falta de internacionalización de la clase dominante y en la falta de vocación de elite de una

1 El autor agradece a Arne Lehmann, Clara Ruvituso y Viviana Uriona la ayuda brindada.

gran parte de ella, debido a anticuadas representaciones de pueblo, nación o indigenismo (Scott 1967: 30). La relación de las elites con el exterior se cruza entonces con el concepto de “dependencia”, resultando por eso controversial.

En esquemas heredados de los enfoques de la dependencia se ha diferenciado a la historia en fases de desarrollo “hacia afuera” y “hacia adentro”, debe señalarse sin embargo, que el concepto de orientación “hacia afuera” ya llevaba consigo una connotación negativa.

Otro aspecto importante se presenta en la composición de las elites, reflejado también en los orígenes de sus apellidos. Los inmigrantes europeos, cuya migración hasta mediados del siglo XX fue fomentada explícitamente en algunas constituciones, fundaron en los países de acogida asociaciones y clubes y vivieron en forma parcial un notable ascenso social. A través del acceso a organizaciones exclusivas como el *country club* y de “políticas de casamiento,” muchos lograron ascender a la esfera social alta. Con respecto al exterior, las elites tomaron una función de puente y de intervención cuyo significado valdría la pena analizar en detalle (abordado en Fischer 2001).² Una de las consecuencias de este proceso fue que las elites en América Latina quedaron conectadas se podría decir *avant la lettre* de manera más fuerte con Europa que con otras regiones del mundo.

1.1 Estado actual de la investigación

Los estudios comparados dedicados a las elites en América Latina aparecen esporádicamente; más frecuentes son los trabajos que abordan el tema por países (Gerdes 1992). Pero al parecer los intereses de estas investigaciones se ven influenciados por la mala opinión que se tiene de las elites. El libro editado por Lipset/Solari (1967) trata de abordar diferentes aspectos y países, sin embargo está desactualizado.

Un enfoque específicamente regional reza lo siguiente: por una parte en el estudio de las elites de las ciudades capitales siempre hay que considerar al exterior, ya que éstas se orientaron fuertemente hacia afuera, la clase académica ha preferido formarse primero en

2 Esa característica se extiende hasta el presente: el presidente electo de Bolivia Sánchez de Lozada abandona La Paz a manera de huida por las protestas sociales en octubre del año 2003 y vuela a EE UU, donde había vivido muchos años. El habla español con un claro acento norteamericano.

Europa y más tarde en Estados Unidos. Por otra parte, según la tesis de los globalistas y los transnacionalistas, las elites nacionales comienzan a perder significado a finales del siglo XX. A pesar de esto, la existencia de elites globales y supranacionales no se puede comprobar empíricamente. Los resultados de un análisis de elites de las 200 firmas más grandes en la economía de Francia, Alemania e Inglaterra dieron resultados bajos en la participación de extranjeros en posiciones de dirección o gerencia. Vale la pena mencionar que Alemania en ese análisis ocupaba el puesto más alto con un 7,5% en el año 1999 (Wasner 2004: 218). Se puede suponer que esos porcentajes en América Latina son mucho más altos, sin embargo no se conocen estudios detallados sobre el tema.

Desde el punto de vista de la relación de las elites y el exterior se pueden diferenciar tres enfoques:

- a) Una posición contempla la orientación hacia el exterior como señal de enajenamiento de la realidad local por parte de las elites, permaneciendo de esa manera conectada al pensamiento nacionalista de las posiciones de la dependencia.
- b) Los enfoques basados en la teoría de la modernización ven un progreso en la orientación hacia el exterior, pero sobreestiman parcialmente la posibilidad de acción de las elites como portadoras de la modernización (Lipset/Solari 1967). Por un lado en algunos países ha habido pactos de elites y de repartija del poder, que sólo temporalmente han garantizado estabilidad, por otro lado esto impide una transformación a largo plazo en la sociedad.
- c) Por último se encuentran estudios realizados desde el punto de vista de la política cultural exterior. Sobre todo en Francia se han ocupado de las relaciones culturales y de elites insistiendo en la idea de la unidad cultural latina (Rolland et al. 2003; Vagnoux 2000).

1.2 Definiciones

Un intento de definir las elites se puede realizar más fácilmente tomando la literatura alemana no basada en América Latina. Por lo general se definen las elites como “el pequeño grupo numérico que forman las personas más poderosas en una sociedad, cuyo poder ha sido institucionalizado y conectado a posiciones y funciones” (Imbusch

2003: 18). Esta definición de elites es descriptiva, y sirve para describir la relación de las elites y las no-elites, la manera y la dimensión de su integración, así como también las funciones específicas de cada una de sus partes. En la investigación alemana y europea se utiliza la mayoría de las veces tres procedimientos: a) el método de posición, b) el método de reputación y c) el método de decisión (Imbusch 2003, Wasner 2004: 119ss.).

Un método de procedimiento semejante se puede emplear sólo con restricciones en sociedades de América Latina, ya que:

- 1) Las elites están menos institucionalizadas y dominan relaciones familiares e informales (Bertrand 2002).
- 2) En comparación con el contexto europeo existen pocos estudios sobre países en particular y mucho menos sobre elites en general.
- 3) El concepto de elites de función y de posición, de uso común en Alemania, casi no se utiliza para América Latina. Ya que éste parte de un tipo ideal de administración racional, aísla por un lado a muchas personas y redes de relaciones y por otro lado supone un concepto de elites funcionales y relativamente estables para sociedades que no están caracterizadas por una desigualdad social extrema como las latinoamericanas.

Nos queda la pregunta sobre las elites globales sin aclarar. Debemos decir justificadamente, que se trata al parecer de una *contradictio in adiecto*. En el fondo se debiera tratar por su naturaleza sólo de elites locales, regionales y nacionales, ya que se supone, en el caso de las democracias occidentales, que “no hay elites sin tierra – *there are no footlose elites*” (Müller 2002: 351). En ese sentido, para el análisis de Latinoamérica aparece el problema que las elites muestran históricamente, salvo en algunos países, una orientación fuerte hacia el extranjero.

1.3 Estructura

Como resultado de la situación actual del campo de investigación y de la variedad latinoamericana, estas afirmaciones solo pueden ser un comienzo. Con respecto al pasado no se puede recurrir a estudios empíricos que traten el tema de elites de posición. Por ese motivo pasan a primer plano descripciones relativamente generales de las relaciones con el extranjero así como también de las elites académicas. La perio-

dización que se propone en el título de la ponencia debe ser interpretada, como se demostrará, sólo con limitaciones y como una ayuda de orientación. Ella sugiere una uniformidad, que tampoco se encontró en el pasado.

2. Herodianismo-Latinoamericanismo-Globalización

América Latina es considerada como el “extremo occidente” (Rouquié 1987), al mismo tiempo acusa características del denominado Tercer Mundo. La siguiente imagen muestra un panorama general, aunque seguramente reducido, sobre el desarrollo de las elites. Si consideramos elites como “el pequeño grupo numérico que forman las personas más poderosas en una sociedad” (Imbusch 2003: 18), entonces será correcto hablar de una dominación oligárquica en el siglo XIX. Los movimientos de independencia fueron llevados acabo por las elites criollas, quienes se sentían excluidas por los “peninsulares”. Como políticos, los más conocidos dirigentes de esos movimientos no fueron muy exitosos. El héroe de la independencia argentina José de San Martín (1778-1850), dejó su país y permaneció hasta su muerte en Francia, mientras que prominentes seguidores se comportaron de manera parecida.³

Simón Bolívar (1783-1830) murió por así decirlo “camino al exilio” y con respecto al resultado del movimiento independentista expresará al final de su vida: “hemos arado el mar”. Ya antes constataba:

Los códigos que consultaban nuestros magistrados, no eran los que podían enseñarles la ciencia práctica del gobierno, sino los que han formado ciertos buenos visionarios que, imaginándose repúblicas aéreas, han procurado alcanzar la perfección política, presuponiendo la perfectibilidad del linaje humano. Por manera que tuvimos filósofos por jefes, filantropía por legislación, dialéctica por táctica y sofistas por soldados (Bolívar 1812: 41f.).

En el contexto latinoamericano del siglo XIX el concepto de oligarquía se refirió en primera instancia a la orientación de los latifundistas hacia el extranjero, quienes eran, según el país, de orientación liberal o

3 Entre ellos se encuentran escritores como el argentino Julio Cortázar, quien tomó en París la ciudadanía francesa o, para escoger un ejemplo actual, el escritor y anterior candidato a la presidencia del Perú, Mario Vargas Llosa, quién en octubre del año 2004 en una celebración en Berlín hizo saber su agradecimiento por poseer la ciudadanía española.

conservadora o bien sólo un grupo de poder regional. En algunos países del Caribe y América Central los dirigentes políticos pertenecían también a poderosas familias.

El monopolio de la oligarquía se relativizó a través de la revolución mexicana de 1910, del surgimiento de los partidos populares de orientación reformista como el APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) a partir de los años 1930 y del populismo clásico. La supremacía de la oligarquía fue cambiada y complementada desde los años 1930 por una clase alta moderna, que en algunos países cubría un tres por ciento de la población total. Con el surgimiento de la radio y del cine, Europa fue perdiendo su influencia y América del Norte fue ganando significación desde el punto de vista económico y cultural. Ya que gobernaban o bien presidentes electos o dictadores militares, que por lo general no descendían de las clases altas tradicionales, la clase alta, que no daba una imagen uniforme, no tuvo que desempeñar el poder político. A menudo se trataba de oficiales provenientes de la clase media que veían a la política como un canal de ascenso.

A través del proceso de urbanización se dieron cambios que produjeron una reorganización de la clase alta, desde entonces la pertenencia a la misma no estará más exclusivamente ligada a la posesión de tierras. José Luis Romero presenta la historia de las elites en relación al crecimiento de las ciudades y al cambio de las ideas. A fines del siglo XIX competían dos modelos: la Francia de Napoleón III y la Inglaterra victoriana (Romero 1976: 284). Sin embargo, no se trataba de una mera imitación. Rubén Darío (1867-1916) hablaba del “regio” Buenos Aires, que si bien tenía influencias extranjeras, desarrollaba al mismo tiempo su propio carácter. Desde el punto de vista social y económico las elites tomaron la función de intermediarios. Muchos de ellos adquirieron firmas industriales o de prestación de servicios, como resultado de los viajes de negocios y de tener por así decirlo “mucho mundo” poseyeron la experiencia necesaria para las relaciones exteriores. Desde principios del siglo XX los latifundistas tradicionales y la burguesía comercial comienzan a relacionarse y a mezclarse. Este fenómeno puede observarse en la afluencia que tuvieron las zonas residenciales de las capitales, en la concurrencia a escuelas privadas de renombre (escuelas extranjeras) y en el ingreso a los respectivos clubes o “círculos”.

La débil burguesía industrial formaba de manera sólo aparente un polo opuesto a los latifundistas. Como los miembros de la oligarquía a menudo vivían en las capitales y comenzaban a mezclarse a principios del siglo XX con las nuevas clases altas, ese contraste no se tradujo de manera marcada. Políticamente hablando tanto la burguesía industrial como la nacional se quedaron muy por debajo de su responsabilidad histórica. Esto se debió también a la situación de algunas empresas industriales que dependían de consorcios extranjeros, lo que disminuía su independencia y su capacidad de influencia en asuntos de política interior. Las clases superiores permanecieron como una elite que representaba a sólo una parte de la sociedad y no como elites de un Estado nacional bien constituido. Las elites de los países latinoamericanos permanecieron divididas, probablemente con la excepción de Brasil y Chile. Esto no fue el intento de recuperar un modelo admirado, como se puede constatar por ejemplo en algunos momentos de las relaciones culturales entre Alemania e Inglaterra, sino que puede decirse que les faltó la recepción, la integración y el traslado a un “proyecto nacional” (con respecto a Perú: Maihold 1987: 135).

La influencia de la burguesía nacional quedó de esta manera limitada. Sólo obtuvo verdadero significado en los países grandes y medianamente grandes. En Argentina, Brasil, México y Venezuela contrayeron alianzas más o menos abiertas con regímenes populistas, lo que les produjo una disminución de su eficiencia. Sus miembros depositaron parte de sus riquezas en el extranjero (sobre todo después de la revolución cubana de 1959), por lo que por un lado disminuyeron su interés por lo nacional y por otro lado se involucraron de manera acentuada en lo referido a la parte internacional y global. No se considera en vano a Miami desde la década del 1960 como la capital secreta de Centroamérica y el Caribe, teniendo la fama de lugar privilegiado de estadía de nuevos ricos.

En la década del 1960 se consideraba a la clase media como potencial portadora de la modernidad. John J. Johnson pronosticaba su inminente ascenso y es quien en 1961 influenció con su libro en los Estados Unidos el programa de desarrollo para América Latina denominado “Alianza para el Progreso”. El hacía constatar, que las elites de la clase media habrían ganado constantemente significado durante el siglo XX. A través de su nueva posición económica se les concedería también un papel político y de esa manera se convertirían en el

motor para el cambio económico y social de la modernización. El optimismo de Johnson era tan grande que hasta llegó a pronosticar que en un futuro las fuerzas armadas no podrían tomar más el poder y no podrían gobernar sin civiles (Johnson 1958: 192ss.).

Los partidos políticos y las universidades servían como canales de ascenso. Entre los años 1960 y 1980 comenzó en las universidades una fase de expansión hasta aquel entonces sin precedentes, se efectuó así la transición de universidades de elites a universidades de masas. El número de inscriptos creció de 567.000 (1960) a 4.852.000 (1980), es decir en un 765% (Pfeiffer 1990: 3).

Mientras que en un principio la gran afluencia de estudiantes latinoamericanos en el exterior venía de la clase media, en los años 1990 comienza a darse una “globalización desde abajo”. Ante esta circunstancia no todo se reducirá a los contactos con las elites. Debido a tendencias del cambio demográfico la inmigración proveniente de Latinoamérica de trabajadores de temporada y de los ámbitos de prestación de servicios ha ganado una importancia nueva en Europa.

A continuación, el desarrollo recién descrito se ordenará en algunos conceptos y períodos.

2.1 *¿Herodianismo?*

Este término fue utilizado sobre todo por los observadores extranjeros del siglo XIX y parte del siglo XX. Se apoyaba en una expresión de Arnold Toynbee (1889-1975): Herodes vivía físicamente en Palestina, pero culturalmente en Roma. En este sentido se hablaba de una “herodización” de las clases altas de América Latina. Serían “sociedades que, en última instancia, sólo físicamente tienen su asiento en América Latina, pero que “en realidad” viven intelectual, económica y políticamente en los respectivos centros hegemónicos” (Sandner/Steger 1973: 25).

Las capitales latinoamericanas se habrían convertido, según esta interpretación, en centros hegemónicos externos de Europa y Norteamérica. Una minoría nacional habría tomado las formas de vida y los modelos culturales de otra nación. Con esta idea se mantiene un tono básicamente pesimista con respecto a la democracia, ya que si la democracia permanece como una mera imitación e implantación, entonces tendría poca posibilidad de éxito en América Latina y sería

parte de un “lenguaje falso” para una realidad muy diferente que se encuentra detrás.

El concepto de Herodianismo no es utilizado por la gran mayoría de los científicos sociales en América Latina y es hasta rechazado. Este concepto no tiene mucha fuerza en su diagnóstico, porque deja de lado las formas de mestizaje cultural y porque comprende a la democracia como un producto de importación. Por otro lado es también problemático, porque lleva consigo un componente valorativo y porque parte del concepto tradicional de Estado nacional.⁴ Debido a esto hay argumentos que hablan a favor de la abolición de este concepto y otros que se proponen observarlo en su correspondiente contexto histórico.

Mirando hacia América Latina se retendrá una versión modificada del concepto de Herodianismo. En este sentido se puede notar un sentimiento de enajenación de las realidades sociales locales por parte de los movimientos de independencia de España en Latinoamérica, así como también en la fase histórica del liberalismo y positivismo en el siglo XIX y principios del siglo XX. Simón Bolívar (1783-1830) señalaba ese dilema en el año 1815:

Mas nosotros, que apenas conservamos vestigios de lo que en otro tiempo fue, y que por otra parte no somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles: en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar éstos a los del país y que mantenernos en él contra la invasión de los invasores; así nos hallamos en el caso más extraordinario y complicado (Bolívar 1815: 164).

Mientras tanto el pionero del movimiento independentista de Cuba José Martí (1853-1895) recomendaba el abandono del saber de los polvorientos libros importados:

Por eso, el libro importado ha sido vencido en América Latina por el hombre natural; los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico (Martí 1982: 59).

4 Por cierto este concepto se puede aplicar también a una parte de la nueva élite en el proceso de la unificación alemana. Estas élites trabajan por ejemplo en las Universidades de la ex Alemania oriental, pero el fin de semana o en el tiempo libre habitan en la Alemania occidental.

El filósofo mexicano de la cultura Leopoldo Zea (1912-2004) hablaba con respecto al programa de los positivistas mexicanos durante la dictadura de Porfirio Díaz (1876-1910) de una “transfusión de sangre y lavado de cerebros”, pues los “científicos” fomentaban una inmigración con fines concretos y querían introducir un cambio de mentalidad a través de la investigación y la educación.

2.2 *Latinoamericanismo*

El latinoamericanismo no se constituye en el marco del Estado nacional, sino como una suerte de movimiento continental en contra de la ascensión del imperialismo norteamericano a principios del siglo XX. En el siglo XIX ya hubo precursores, pero recién con el texto de José Enrique Rodó (1871-1917), *Ariel* publicado en 1900, el latinoamericanismo llega a capturar las ideas de la juventud académica. Más tarde, en el México posrevolucionario, el latinoamericanismo se vuelve una suerte de programa de investigación.

Es interesante ver que la conciencia latinoamericana con respecto a la relación de las elites con el exterior se constituye sobre todo fuera del propio país. A principios del siglo XIX cuando París era tanto la ciudad de la revolución como así también del *savoir vivre*, encontraremos allí a un gran número de literatos y políticos como Simón Bolívar, Domingo F. Sarmiento, Rubén Darío entre otros (Nelle 1996). Esto valdrá también para las contra-elites, que desde 1920-30 fundan en el exilio partidos nacional-revolucionarios. De esa manera y como resultado también de la situación de exilio, organizaciones como por ejemplo el APRA de Perú y los así llamados partidos apristas –como Acción Democrática (AD) en Venezuela y el Partido Liberación Nacional (PLN) en Costa Rica– poseían un concepto continental.

Un acontecimiento semejante se mostraba en Europa en los ambientes estudiantiles latinoamericanos. En Alemania tuvo un papel importante la Asociación de Estudiantes Latinoamericanos (AELA), que se formó hacia finales de la década del 1960 en casi todas las grandes ciudades universitarias. Esta asociación se constituyó bajo la impresión de la revolución cubana, especialmente también del Gobierno de Unidad Popular en Chile (1970-1973) y más tarde de la situación de exilio en Europa así como también, si bien con menos fuerza, de la revolución nicaragüense (1979). Otro aspecto de signifi-

cado son las ciencias regionales o estudios sobre América Latina que se formaron en Europa: éstos mantienen el tema de Latinoamérica en la agenda. Las carreras en la materia se fueron estableciendo en América Latina casi al mismo tiempo o se podría decir recién después de las respectivas instituciones en Europa y los Estados Unidos, posiblemente México sea la excepción.

En la formación de un latinoamericanismo las fundaciones políticas alemanas y los servicios de intercambio tuvieron un papel importante, independientemente de cuales fueran sus intenciones. Siguiendo una posiblemente subjetiva impresión, fueron no pocos los becarios de fundaciones católicas o de la democracia cristiana quienes en la década del 70' en Alemania y Austria se movieron hacia la izquierda.

El latinoamericanismo surgido de la estadía en el extranjero y más precisamente en Europa, como por ejemplo en la facultad católica y teológica de Lovaina (Moews 2002), no fue un síntoma planificado. Entre los años 1949 y 1968 estudiaban en Lovaina 1.400 latinoamericanos. Entre los más conocidos se encuentra Jaime Paz Zamora, dirigente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y más tarde presidente de Bolivia (1989-1993); y entre los seminaristas, el peruano Gustavo Gutiérrez y Camilo Torres, quien en el año 1966 fue asesinado en Colombia. La red de comunicación, que se mantiene aún en la actualidad, tanto entre los estudiantes como así también entre europeos y latinoamericanos fue resultado de la iniciativa propia o bien del activismo político en los años 1970. Un desarrollo semejante no se ha encontrado en otras asociaciones estudiantiles de Asia o África, quizás, pero esto es una suposición, en los grupos palestinos.

En total se trata de un grupo pequeño, pero eficaz, de estudiantes que estuvieron presentes en la vida estudiantil de aquellos tiempos en Alemania, Austria y Suiza. Esta información no nos dice mucho respecto de la vida después de ese período y del ascenso de algunos de ellos a las elites. Muchos de los más activos salieron del ámbito de las ciencias sociales, otros fueron médicos y ascendieron a posiciones de elites después de la re-democratización en algunos países, probablemente demostrable en el caso de Chile. De los becados del ámbito teológico y católico no se puede probar esto de manera clara, ya que no siempre han logrado llegar a posiciones socio-políticas altas. Algunos en cambio hasta han fundado facultades e instituciones ellos mismos y en algunos casos con aportes alemanes (Eckholt 1999).

Tampoco sabemos mucho sobre la época de la década del 1960 y del 1970 ya que los datos de las organizaciones alemanas de alumnos con respecto a los países de América del Norte y del Sur son muy recientes. Por el momento existen sólo investigaciones puntuales en forma de evaluación. Nadie ha estudiado hasta el momento que es lo que ha sucedido con los estudiantes promovidos en por ejemplo el Instituto de Latinoamérica (LAI) en Berlín, ni con los estudiantes de la carrera de latinoamericanismo en las universidades de Munster, Tübinga, Heidelberg o Eichstätt.

2.3 Internacionalización, globalización

La *internacionalización* política de las relaciones exteriores cobró impulso en las décadas del 1970 y del 1980. Las asociaciones partidarias como la Internacional Socialista (IS) y ya antes la Democracia Cristiana Internacional (DCI) junto a su organización regional ODCA (Organización Demócrata Cristiana de América) desplegaron una influencia considerable. Para el caso de la Democracia Cristiana existieron programas educacionales apoyados por fundaciones pertenecientes a partidos políticos alemanes, mientras que en el caso de los grupos adheridos a la IS fue más difícil, debido a la mayor heterogeneidad de los partidos. La repentina intensidad de los contactos políticos tuvo relación con el conflicto en América Central, durante el cual los países europeos habían insistido en una solución vía negociación, aspirando a que se llevara un curso más independiente de los Estados Unidos.

Como resultado del intento de alcanzar una mayor autonomía en política exterior por parte de los Estados latinoamericanos, en la década del 1980 se dio un acercamiento de las elites diplomáticas hacia países europeos. A partir de 1982, 51 diplomáticos latinoamericanos recibieron perfeccionamiento en cursos de seis meses dados por la Asociación Alemana para Desarrollo Internacional (Deutsche Stiftung für Internationale Entwicklung) en Berlín (Kreft 2000: 9). En este contexto también jugarían un rol importante los contactos personales y las relaciones académicas: Jorge G. Castaneda, quien fuera más tarde Ministro de Asuntos Exteriores de México en el período 2000-2003, había estudiando primero en Estados Unidos y más tarde en Francia.

El fue el autor, junto a Régis Debray, de la “Declaración” franco-mexicana sobre El Salvador (Rousseau 2000: 130).

A partir de los años 1980, en los inicios de la hegemonía neoliberal, los tecnócratas obtuvieron nuevas posiciones privilegiadas. En contraposición a los positivistas mexicanos de la segunda mitad del siglo XIX y a los tecnócratas militares en la dictadura militar brasilera, éstos desarrollaron sólo una débil alianza con regímenes autoritarios, con la sola excepción de Chile bajo Pinochet (Puryear 1994). Ellos parten de la base de que el conflicto se solucionaría con la optimización de los recursos y que se podría evitar a través de la negociación de los conflictos. Algunos autores ven en el aumento de la autoridad de los expertos parte de la posible disolución del poder autoritario (Centeno/Silva 1998:12).

La *globalización* transcurre de acuerdo a planes de acción poco claros. En la década del 1990 los contactos entre partidos disminuyeron, América Latina no figura más en la agenda política de la mayoría de los Estados europeos. En los años 1980 se dio un acercamiento entre los Estados Unidos y América Latina. A la hegemonía económica se le acerca también la hegemonía en lo político y cultural. Entre tanto, una considerable parte de la literatura científica sobre Latinoamérica es escrita en los Estados Unidos, con una participación en aumento de latinoamericanos, quienes de cara al engrosamiento de los departamentos de estudios latinoamericanos encuentran más posibilidades laborales en Norteamérica. De todas maneras las grandes metrópolis europeas conservan su atracción. A principios del siglo XXI la nueva capital Berlín despliega, después de París, una gran atracción cultural (Nitschack: 2002). De cara a la situación económica de los países latinoamericanos y en un contexto de nuevas posibilidades de comunicación y de desarrollo demográfico en los viejos países industrializados, cada vez más latinos deciden cambiar el destino de sus vidas e intentan emigrar hacia el extranjero. Este fenómeno es también definido como “globalización desde abajo” y demuestra que las relaciones no se desarrollan más exclusivamente entre las elites.

En el transcurso de la *globalización* se efectúa en los países industrializados un cambio de *brain drain* hacia *brain gain*. A nivel mundial se desarrolla una “competencia entre las mejores cabezas”, por lo menos según el informe de la Comisión Independiente de Inmigración (Bericht 2001: 26) en la República Federal de Alemania. Esto llevó a

discusión dentro de las instituciones becarias, quienes entonces sostienen, que los estudiantes del denominado Tercer Mundo deben regresar a sus países de origen después de finalizar los estudios, con el propósito de realizar allí mismo un aporte para el mejoramiento de la situación social y económica.

3. Elites académicas y estudiantes latinoamericanos en el extranjero y Alemania⁵

Con respecto a la educación de las elites en Latinoamérica, el concepto de generación tiene mucha más importancia que en Alemania. Para los latinoamericanos el rol de las generaciones universitarias juega un papel de no despreciable importancia. Con similitud a Estados Unidos, los miembros de una camada universitaria se preocupan por encontrarse regularmente, formando lazos duraderos que sobrepasan las barreras partidarias. Esto no es sorprendente tratándose de sociedades donde el Estado de derecho está en construcción.

En la mayoría de los casos, las respectivas generaciones se conocen ya de antemano de escuelas privadas, de entre las cuales las católicas tienen una posición privilegiada. Por otra parte, estos colegios están conectados con los clubes de inmigrantes como también con instituciones deportivas y las cámaras de comercio. En la socialización de las elites académicas tuvieron una gran importancia las instituciones educativas de la Iglesia Católica. Entre éstas se encuentran escuelas, universidades, institutos de investigación, pero también revistas como por ejemplo *sic* en Venezuela y “mensaje” en Chile. Estas instituciones tienen una menor inserción eclesiástica en la actualidad que en el pasado, pero se conserva un determinado ambiente, un conjunto de lecturas comunes, un estilo compartido y una orientación humanística. Hasta aquí no podemos decir que haya una relación necesaria entre la escolarización y el posterior camino y posicionamiento políti-

5 Es muy difícil obtener cifras precisas. En consulta con la CEPAL, ésta comunicó que se había intentado realizar una correspondiente investigación sin mayor éxito. En el caso de Alemania no se encuentran mejores perspectivas. La encargada de BMBF (Bundesministerium für Bildung und Forschung) se remitió a los datos de las respuestas del gobierno federal obtenidas a través de una pequeña encuesta sobre el balance de política alemana para Latinoamérica desde 1998 realizada en el Parlamento Federal en 2004 (*Drucksache* 15/3255). Los números de las tablas del apéndice fueron relevados por encuesta y serán todavía completados.

co. Muchos provenientes de escuelas católicas se incorporaron en los años 1960 y 1970 a grupos de la Teología de la Liberación y buscaron conscientemente salir del camino establecido por las elites. En relación con esto, vale la pena mencionar que una parte de los movimientos solidarios alemanes tiene orígenes católicos, como ejemplos se pueden contar a la Acción Tercer Mundo (Aktion Dritte Welt) en Friburgo y al Instituto Latinoamericano de la Universidad de Viena (ÖLAI).

En los últimos años se ha comenzado una mutación religiosa en América Latina. Ha aumentado enormemente el número de las llamadas sectas como también la conversión de católicos a iglesias independientes. Los nuevos pastores renuncian en gran parte a una formación académica, pues para realizar su actividad pueden ser preparados en el corto período de seis meses, basándose para ello sólo en un texto, *La Biblia*, luego únicamente en su carisma. En tren de la desregulización religiosa de los grupos mencionados y de los predicadores que se encuentran allí, se agrega el tipo del empresario religioso, que en lo cultural cambia la visión de la imagen de la sociedad latinoamericana. Abren rápidos canales de ascenso y cuentan sólo excepcionalmente en la elite académica. Políticamente indiferentes, se identifican con un pensamiento tendiente a mantener el status quo y lo promueven (Bastian et al. 2000).

En comparación, los intelectuales y académicos en Latinoamérica poseen generalmente un elevado reconocimiento social, aun cuando su nivel de vida muy a menudo no es alto y la valoración en el propio país dependa no pocas veces del reconocimiento en el exterior (Alba 1973: 299f.). Con el aumento del número de docentes, aumenta también el número de personas que trabajan a tiempo completo en las universidades. En contraposición con el pasado no se trata sólo de la formación de caballeros, es decir de pequeñas elites, sino de la distribución de conocimientos científicos y técnicos en universidades de masas (Cano 1984). Dependiendo del lugar, una parte de esta formación sigue siendo gratuita. En las democracias populistas tuvieron que retroceder rápidamente planes de restricciones en el ámbito universitario debido a las manifestaciones estudiantiles. El ingreso de mujeres subió desde 1985 en un 45%. Hubo una regionalización de las universidades, que se desarrolló también en remotas partes del interior y una apertura al ingreso, un 75% del estudiantado proviene de clases me-

días. El número de universidades ha aumentado fuertemente, a partir de los años 1960 se construyeron ciudades universitarias, aunque en parte con la idea de alejar las universidades del centro, para limitar el impacto de las manifestaciones estudiantiles. En todas las universidades latinoamericanas hasta los años 1960 fueron las Ciencias Jurídicas las que reclutaron los más altos números de estudiantes. Muchas veces la profesión de abogado abre el acceso a la elite dirigente.

Los miembros de las elites académicas latinoamericanas deben poseer una gran flexibilidad y movilidad en lo cotidiano: pocos tienen un ingreso asegurado, la mayoría trabaja en más de un lugar, las traducciones terminan siendo un medio lucrativo para muchos de ellos, ya que a menudo se paga en moneda extranjera. La dependencia en relación al fomento desde el exterior contribuye, entre otras cosas, al cambio rápido de temas de investigación y de las modas académicas. Muchos temas de investigación no resultan más de la necesidad de la ciencia en los respectivos países, sino por el contrario, como también sucede en Alemania, se eligen en relación a los temas de moda en las grandes fundaciones.

Un factor importante para los contactos con el exterior debe ser buscado en la formación de postgrado. Una estadía prolongada, es decir, un período de la vida en Europa, es una de las metas de los científicos latinoamericanos en ciernes. Nombraremos algunos números: en 1967 estudiaban más de 30.000 estudiantes latinoamericanos en Europa, entre los cuales 15.000 en España, 10.000 en Europa Occidental y 5.000 en Europa Oriental. Con respecto a las ciudades: 10.000 estudiaban en Madrid, 2.000 en París, 1.500 en Barcelona, 1.500 en Salamanca, 1.500 en Praga, 1.000 en Zaragoza, 700 en Lovaina, 500 en Munich, 500 en Roma y 500 en Londres. Un observador de la época localizaba “muchos estudiantes eternos en España [...] todavía peor sería en Alemania” (Cardon 1967: 417). En los años siguientes esta tendencia crecerá aún más debido a las dictaduras de la década del 70 y a la creciente movilidad global.

**Estudiantes latinoamericanos en Europa Occidental y Estados Unidos
entre 1962-1968**

Año / País elegido	1962	1968
Alemania	923	1.221
Francia	600	1.500
España	3.100	3.996
Gran Bretaña	805	801
Vaticano	752	487
Bélgica	170	724
Italia	382	322
Estados Unidos	11.021	23.435
Suma	17.753	32.486

Fuente: Urban (2000: 21).

En diferentes ciudades grandes de Europa se encontraron muchos latinoamericanos en situación de exilio, después de 1968 y en concordancia con el espíritu de la época esto llevó ante todo a la politización izquierdista. Los que regresaron del exilio desde Europa en los años 80 se distinguieron por el pragmatismo político. Muchos de ellos, promovidos en universidades alemanas y en institutos de Ciencias Políticas, como Berlín, Heidelberg, Friburgo y Mainz, tomaron después de su regreso posiciones medias en la burocracia ministerial como también en el área cultural, aportando para la consolidación de la democracia. El supuesto tratamiento preferencial que recibieron en el regreso llevó a que se desarrollara un cierto disgusto. El ascenso en lo académico y político logrado a través de una estadía prolongada y exitosa en el exterior puede ser, por eso, ocasión de conflicto dentro de las elites, para lo cual el entramado político y partidario juega con seguridad un papel importante. El rol de los repatriados en los partidos políticos en Chile ha sido investigado por Wehr (1996).

De todas maneras, puede decirse que en muchos casos la formación académica en universidades europeas o norteamericanas es el billete de entrada para llegar a posiciones altas. Después de la formación, los idiomas y los contactos realizados durante la estadía son lo decisivo. La elección del lugar para realizar estudios en el extranjero depende de las respectivas materias y de las circunstancias temporales. Para Argentina, Francia ha jugado tradicionalmente un papel impor-

tante, más tarde Alemania ganó importancia sobre todo para las áreas de Filosofía, Teología y Ciencias Sociales. Entretanto Estados Unidos aparece para muchos como más atractivo, aunque después del 11 de septiembre de 2002 ha disminuido algo el número de estudiantes latinoamericanos en universidades norteamericanas.

Esa actitud positiva frente a la posibilidad de estudiar en el extranjero que muestran los latinoamericanos ha sido aprovechada y fomentada por instituciones becarias alemanas. A parte de las fundaciones pertenecientes a partidos políticos alemanes, es de destacar el trabajo del DAAD (Deutscher Akademischer Austauschdienst) que en la época del conflicto en Centroamérica promovió intensamente el desarrollo del sistema universitario en Costa Rica, como también del KAAD (Katholischer Akademischer Ausländerdienst). En cierto sentido, los becarios han sacado “provecho” de la Guerra Fría, ya que no solamente las dos Alemanias competían con las ofertas en algunos países, también Checoslovaquia y la Unión Soviética adjudicaban becas a latinoamericanos. Es de destacar el gran número de académicos cubanos que dominan el alemán gracias a una estadía en la RDA (República Democrática Alemana). La mayoría de los cubanos en la RDA estudiaron Ciencias Naturales, con respecto a los estudios sobre Latinoamérica en Rostock, sólo hubo un pequeñísimo número de matriculados en el área de Humanidades o Ciencias Sociales (Ahrendt-Völschow 2004).

En el pasado el *brain drain* fue calificado como un problema de Latinoamérica. Como ejemplo, entre 1950 y 1963, 3000 profesionales argentinos emigraron a Estados Unidos, mientras que 2.320 chilenos entre 1954 y 1963 (Catterberg 1969: 165). A partir de los años 80, por ejemplo en Venezuela, se dio el fenómeno de regreso a la, desde 1985, nueva España democrática de inmigrantes españoles profesionales o sus hijos. La Argentina ha pasado de ser un país receptor de inmigrantes a ser un país expulsor. El caos económico y la crisis política de 2001 fomentaron los planes de migración de las empobrecidas clases medias y bajas, facilitado para el caso de los que tienen o pueden conseguir el pasaporte europeo. Con su todavía, en comparación, alto nivel educativo y su visión cosmopolita, los argentinos de clase media y alta tienen posibilidades prometedoras de competencia en el mercado de trabajo (Garzón Valdés/Werz 2002). En tren de la globalización y de la creciente movilidad a nivel mundial la migración de intelectua-

les no es juzgada tan críticamente como en el pasado. Por razones de infraestructura, como innumerables bibliotecas y posibilidades de investigación, sólo algunos países tienen la real posibilidad de generar investigaciones de punta.

El número de estudiantes latinoamericanos en Alemania ha aumentado⁶ entre 1996-97 de 4.693 a 7.534. Estos números se muestran en concordancia con la proclamada estrategia de internacionalización del gobierno (Spitta 2002) y son además por eso llamativos, porque se dan a pesar del recorte de puestos en el área de estudios regionales. El crecimiento de estudiantes de Sudamérica fue de un 38%, de Centroamérica y Caribe de un 68% (ver Tabla 1). En contraposición bajó el número de estudiantes norteamericanos en un 12% y se encuentra muy debajo con un total de 3.884 estudiantes (2002-03). Al rededor de la mitad de los estudiantes latinoamericanos recibe una beca (ver Tabla 2). La mayoría de los becarios en 2004 provinieron de Brasil, México y Argentina (ver Tabla 3). Una parte de los 603 financiados por AD-VENIAT no estudian en Alemania, sino en Roma (ver Tabla 4). Una parte de las becas del DAAD se efectúan en co-financiamiento con organizaciones latinoamericanas (ver Tabla 5). Llama la atención, que después del DAAD les sigan en importancia las instituciones financiadas por la Iglesia. Con respecto a las ramas de estudio, en primer lugar se encuentran las Ingenierías, luego Matemática, Ciencias Naturales y Teología, siguiendo después Ciencias Jurídicas, Económicas y Sociales (ver Tabla 6). En el semestre de invierno de 2001-02 el 11% de los estudiantes eran extranjeros. Con respecto a los continentes, Latinoamérica tiene sólo un 3,8% del total de estudiantes, claramente por debajo de Europa Oriental y Asia con el 29% y África con el 12% (KAAD 2003: 15). Para comparar: el número oficial de latinoamericanos registrados legalmente en Alemania en 2002 fue de 97.764 (63.528 mujeres). Se cuenta con que por lo menos una cifra similar de mujeres migrantes vive en situación de irregularidad (Cerde-Hegerl 2004: 5).

6 En 2000-2001 estudiaban en Estados Unidos 14.423 estudiantes del Caribe (275 científicos invitados), 32.447 de Sudamérica (3.313) y 16.764 de Centroamérica (1.088) (Bottin 2002: 130).

Tabla 2: Estudiantes americanos en Alemania

Demanda educativa Estudiantes					
Nacionalidad	Semestre de invier- no 1996-97	Semestre de invier- no 1998-99	Semestre de invier- no 2000-01	Semestre de invier- no 2002-03	S/I 2002/03 1996-97 = 100
Norteamérica	4.421	4.157	3.897	3.884	87,85
Canadá	428	438	430	500	116,82
Estados Uni- dos	3.993	3.719	3.467	3.384	84,75
Centroaméri- ca y Caribe	767	863	1.016	1.290	168,19
Antigua y Barbuda	1			2	200,00
Bahamas	3	2	2	4	133,33
Barbados	4	3	5	3	75,00
Belice	18	24	22	19	105,56
Dominica		6	9	2	
Costa Rica	92	105	108	117	127,17
Cuba	77	94	93	111	144,16
El Salvador	59	51	67	53	89,83
Grenada		1	2	2	
Guatemala	39	41	47	81	207,69
Haití	34	29	20	13	38,24
Honduras	14	22	23	34	242,86
Jamaica	13	7	12	8	61,54
México	276	347	502	730	264,49
Nicaragua	83	72	54	42	50,60
Panamá	14	23	24	24	171,43
República Dominicana	23	23	12	23	100,00
Santa Lucía	1	1	1	3	300,00
St. Vincent				1	
St. Kitts y Nevis	1				0,00
Trinidad y Tobago	15	12	13	18	120,00

Demanda educativa Estudiantes					
Nacionalidad	Semestre de invier- no 1996-97	Semestre de invier- no 1998-99	Semestre de invier- no 2000-01	Semestre de invier- no 2002-03	S/I 2002/03 1996-97 = 100
Sudamérica	3.826	3.947	4.440	5.244	137,06
Argentina	368	389	419	505	137,29
Bolivia	200	195	190	200	100,00
Brasil	1.206	1.278	1.432	1.550	128,52
Chile	455	449	459	575	126,37
Colombia	417	443	544	828	198,56
Ecuador	178	188	242	325	182,58
Guyana	5	4	4	3	60,00
Paraguay	40	30	40	38	95,00
Perú	692	714	797	862	124,57
Surinam	3	1	2	2	66,67
Uruguay	55	54	37	46	83,64
Venezuela	207	202	274	310	149,76
América sin datos precisos	12	5	3	10	83,33

Fuente: Oficina Federal de Estadística (Statistisches Bundesamt); evaluación a partir del banco de datos ICE de DAAD (ICE = Information, Controlling, Entscheidung) Hochschul-Informationssystem GmbH, Hannover.

Tabla 3: Total de becarios en 2004*

País	Total	%
Argentina	383	11,25
Barbados	1	0,03
Belice	2	0,06
Bolivia	76	2,23
Brasil	963	28,29
Chile	341	10,02
Colombia	269	7,90
Costa Rica	67	1,97
Cuba	123	3,61
Ecuador	97	2,85
El Salvador	35	1,03
Guatemala	42	1,23
Guyana	1	0,03
Haití	12	0,35
Honduras	37	1,09
Jamaica	2	0,06
México	524	15,39
Nicaragua	26	0,76
Panamá	29	0,85
Paraguay	28	0,82
Perú	106	3,11
República Dominicana	9	0,26
Santa Lucía	1	0,03
Surinam	1	0,03
Trinidad y Tobago	5	0,15
Uruguay	28	0,82
Venezuela	196	5,76
Total	3.404	

* Números de DAAD (2003), FES, ADVENIAT, KAAD (2003), KAS; datos particulares. La FNS promovió en 2004 sólo una becaria (en los últimos 20 años cerca de treinta).

Tabla 4: Total de becas en 2004*

País	ADV.	DAAD	FES	KAAD	KAS	Total	%
Argentina	49	316		5	13	378	11,1
Barbados		1				1	0,03
Belice		2				2	0,06
Bolivia	13	54	1	3	5	73	2,15
Brasil	215	700	5	25	18	938	27,56
Chile	33	284		10	14	331	9,72
Colombia	44	184	2	29	10	240	7,05
Costa Rica	5	60		1	1	66	1,94
Cuba	1	118		4		119	3,50
Ecuador	19	71	2	4	1	93	2,73
El Salvador	12	23				35	1,03
Guatemala	9	28		5		37	1,08
Guyana	1					1	0,03
Haití	11	1				12	0,35
Honduras	2	33		2		35	1,03
Jamaica	1	1				2	0,06
México	106	403		5	10	519	15,25
Nicaragua	8	18				26	0,76
Panamá	4	25				29	0,85
Paraguay	10	13		3	2	25	0,73
Perú	23	67	2	14		92	2,70
República Dom.	6	3				9	0,26
Santa Lucía		1				1	0,03
Surinam	1					1	0,03
Trinidad y Tobago	1	4				5	0,15
Uruguay	7	18		2	1	26	0,76
Venezuela	22	168	1	3	2	193	5,67
Total	603	2.596	13	115	77	3.404	

* Números de DAAD (2003), FES, ADVENIAT, KAAD (2003), KAS; datos particulares. La FNS promovió en 2004 sólo una becaria (en los últimos 20 años cerca de treinta).

Tabla 5: Becarios de ADVENIAT (2004)

País	Cantidad de becarios
Argentina	49
Bolivia	13
Brasil	215
Chile	33
Colombia	44
Costa Rica	5
Cuba	1
Ecuador	19
El Salvador	12
Guatemala	9
Guyana	1
Haití	11
Honduras	2
Jamaica	1
México	106
Nicaragua	8
Panamá	4
Paraguay	10
Perú	23
República Dominicana	6
Surinam	1
Trinidad y Tobago	1
Uruguay	7
Venezuela	22
Total	603

Fuente: Datos particulares.

Tabla 6: Becarios de DAAD (2003)

País	Cantidad de becarios
Argentina	316
Barbados	1
Belize	2
Bolivia	54
Brasil	700
Chile	284
Colombia	184
Costa Rica	60
Cuba	118
Ecuador	71
El Salvador	23
Guatemala	28
Haití	1
Honduras	33
Jamaica	1
México	403
Nicaragua	18
Panamá	25
Paraguay	13
Perú	67
República Dominicana	3
Santa Lucía	1
Trinidad y Tobago	4
Uruguay	18
Venezuela	168
Total	2.596

Fuente: Datos particulares.

Tabla 7: Áreas de estudio de los becarios en 2004*

Carrera	Cantidad	%
Lingüística y Estudios Culturales	403	12,54
Educación Física	0	0
Derecho, Economía y Ciencias Sociales	412	12,82
Matemática y Ciencias Naturales	689	21,44
Medicina	133	4,14
Veterinaria, Agronomía, Ingeniería Forestal y Nutrición.	226	7,03
Ingeniería	743	23,12
Bellas Artes	69	2,15
Teología	458	14,25
Otros	79	2,46
Total	3.212	

* Números de DAAD (2003), FES, ADVENIAT, datos particulares.

Tabla 8: Becarios de ICALA (Intercambio latinoamericano-alemán)

País	Cantidad de becarios
Argentina	209
Bolivia	71
Brasil	77
Chile	74
Ecuador	56
México	35
Paraguay	24
Perú	75
Uruguay	24
Total	586

Fuente: Datos particulares.

4. Resumen y perspectiva

Las explicaciones recién dadas demuestran que no existe una influencia monocausal entre el exterior y las elites en América Latina. Para el desarrollo del *Latinoamericanismo* es la residencia en el exterior casi una obligación. Escritores, visitantes, estudiantes y fugitivos han vuelto de sus respectivas estadias en Europa y Norteamérica con impresiones muy variadas. Después de la situación de exilio de las décadas del 60 y del 70 se ha formado entre tanto en el exterior una especie de diáspora latinoamericana. A muchos latinoamericanos les resulta en comparación con otros grupos más fácil el cambio de cultura, por las formas de “mestizaje” y el alto nivel de inmigración que existe en los países de donde vienen. En tiempos de transculturalización y pertenencias múltiples el concepto de “Herodianismo” (o también cultura Davos) describe de forma insuficiente el enfoque de las elites.

A principios del siglo XXI la orientación hacia el exterior ya no juega un papel político tan importante como en el pasado. Con la globalización y el aumento de posibilidades tanto de viaje como de migración ha perdido importancia el marco del Estado nacional, aunque la política sigue siendo exitosa en este contexto y los nuevos populistas precisamente lo reclaman para sí mismos y elevan una crítica hacia las elites partidarias y económicas ya establecidas tildándolas como oligarcas. La crítica hacia las “elites” viejas y su orientación hacia el extranjero fue siempre una manera para fomentar el propio ascenso al poder.

Entretanto no sólo las elites de poder mantienen el contacto con el exterior, sino también, y en una dimensión más fuerte que antes, las “contra-elites” y los representantes de las capas bajas. Esto se observa en las organizaciones no gubernamentales y en las organizaciones de ayuda. A través del contacto con dadores internacionales los grupos en las sociedades latinoamericanas reciben una revalorización. Mientras que la internacionalidad servía en el pasado sobre todo a las clases altas, hoy por hoy, por lo menos en parte, sirven también a las clases medias y bajas. Las “remesas” adquieren una gran importancia para la economía de América Central.

Desde 1992, datando el descubrimiento y la conquista del continente de 500 años, ha disminuido paulatinamente la discusión continental sobre la identidad. Grupos muy diferentes, sobre todos los de

raíces indígenas, formulan conceptos específicos de cultura y de identidad. Una tendencia que se ve en todo el mundo. Muchas circunstancias señalan y no sólo en América Latina una creciente internacionalización de las elites académicas. Sin embargo, siempre habrá elites al margen y contra-elites, unas con posiciones nacionalistas y otras que representan una ideología social-revolucionaria.

Bibliografía

- Ahrendt-Völschow, Dörte (2004): *Die Lateinamerikawissenschaften an der Universität Rostock von 1958 bis 1995* (Rostocker Informationen für Politik und Verwaltung Heft 23). Rostock: Univ. Rostock.
- Alba, Víctor (1973): *Die Lateinamerikaner. Ein Kontinent zwischen Stillstand und Revolution*. Zürich: Atlantis.
- Anderson, Charles W. (1992): "Toward a Theory of Latin American Politics". En: Howard J. Wiarda (ed.): *Politics and Social Change in Latin America*. Boulder: Westview Press, pp. 239-254.
- Bastian, Jean-Pierre *et al.* (2000): *Religiöser Wandel in Costa Rica. Eine sozialwissenschaftliche Interpretation*. Mainz: Grünwald.
- Bericht der Unabhängigen Kommission "Zuwanderung" (2001): *Zuwanderung gestalten – Integration fördern*. Berlin: Bundesministerium des Innern.
- Bertrand, Michel (2002): *Configuraciones y redes de poder. Un análisis de las relaciones sociales en América Latina*. Caracas: Tropykos.
- Bolívar, Simón (1812): "Denkschrift vom 15. Dezember 1812". En: Konetzke, Richard (ed.) (1971): *Lateinamerika seit 1492*. Stuttgart: Klett, p. 58.
- (1815): "Brief aus Jamaika an einen ungenannten Amerikaner vom 6 September 1815". En: Konetzke, Richard (ed.) (1971): *Lateinamerika seit 1492*. Stuttgart: Klett, pp. 54-58.
- Bonilla, Frank (1967): "Las elites culturales en América Latina". En: Lipset, Seymour M./Solari, Aldo E. (eds.): *Elites y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Paidós, pp. 190-211.
- (1968): *The Failure of Elites*. Cambridge: MIT Press.
- Bottin, Christoph (2002): *Ausländische Studierende in den Vereinigten Staaten von Amerika*. Magisterarbeit am Institut für Politik- und Verwaltungswissenschaften der Universität Rostock.
- Brunner, José Joaquín (1990): *Educación Superior en América Latina: Cambios y Desafíos*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Bürklin, Wilhelm/Rebenstorf, Hilke *et al.* (1997): *Eliten in Deutschland. Rekrutierung und Integration*. Opladen: Leske + Budrich.
- Camp, Roderic Ai (2002): *Mexico's Mandarins: Crafting a Power Elite for the Twenty-First Century*. Berkeley: University of California Press.

- Campbell, Tim/Fuhr, Harald (eds.) (2004): *Leadership and Innovation in Subnational Government. Case Studies from Latin America*. Washington, D.C.: World Bank.
- Cano, Daniel Jorge (1984): *Hochschule und Gesellschaft in Lateinamerika, 1945-1975*. München.
- Cardon, Juan (1967): "Un serio problema: La situación de 30.0000 estudiantes Latinoamericanos en Europa". En: *Sic*, 30/298, pp. 416-419.
- Castañeda, Jorge G. (1993): *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*. México, D.F.: Mortiz, Planeta
- Catterberg, Edgardo Raúl (1969): "Los Intelectuales iberoamericanos: Su ubicación social y sus actitudes políticas e ideológicas". En: *Revista del Instituto de Ciencias Sociales*, pp. 157-171.
- Centeno, Miguel A./Silva, Patricio (eds.) (1998): *The Politics of Expertise in Latin America*. New York: St. Martin's Press.
- Cerda-Hegerl, Patricia (2004): *Neue Diasporas: Migration von Frauen aus Osteuropa und Lateinamerika nach Deutschland*. München (mimeo).
- Dahrendorf, Ralf (1965): *Gesellschaft und Demokratie in Deutschland*. München: Piper.
- Demo, Pedro (1984): "Intellektuelle oder 'Schlitzohren'?" En: *Anuario. Jahrbuch für Bildung, Gesellschaft und Politik in Lateinamerika* 12. Münster, pp. 23-86.
- Eckholt, Margit (1999): "Netzwerke für den Austausch. Das Stipendienwerk Lateinamerika – Deutschland". En: *Herderkorrespondenz* 53/4, pp. 201-205.
- Fischer, Thomas (ed.) (2001): *Ausländische Unternehmen und einheimische Eliten in Lateinamerika: Historische Erfahrungen und aktuelle Tendenzen*. Frankfurt am Main: Vervuert.
- Freres, Christian (2001): "Las organizaciones cívicas y los académicos en las relaciones Unión Europea-América Latina". En: *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* 54-55, pp. 49-64.
- Garzón Valdés, Ernesto/Werz, Nikolaus (2002): "Argentinische Wissenschaftler im Ausland". En: Bodemer, Klaus/Pagni, Andrea/Waldmann, Peter (eds.): *Argentinien heute*. Frankfurt am Main: Vervuert, pp. 641-660.
- Gerdes, Claudia (1992): *Eliten und Fortschritt. Zur Geschichte der Lebensstile in Venezuela 1908-1958*. Frankfurt am Main: Vervuert.
- Gil Yepes, José Antonio (1978): *El reto de las élites*. Madrid: Tecnos.
- Gilman, Claudia (2003): *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Herzog, Dietrich (1990): *Abgeordnete und Bürger*. Opladen: Westdt. Verlag.
- (1991): "Brauchen wir eine politische Klasse?". En: *ApuZ* B 50, pp. 3-13.
- Hoffmann-Lange, Ursula (1992): *Eliten, Macht und Konflikt in der Bundesrepublik*. Opladen: Leske + Budrich.
- (2004): "Eliten". En: Helms, Ludger/Jun, Uwe (eds.): *Politische Theorie und Regierungslehre. Eine Einführung in die politikwissenschaftliche Institutionenforschung*. Frankfurt am Main: Campus, pp. 239-266.

- Hofmeister, Wilhelm/Mansilla, H.C.F. (eds.) (2004): *Die Entzauberung des kritischen Geistes. Intellektuelle und Politik in Lateinamerika*. Bielefeld: Transcript.
- Hollensteiner, Stephan (1998): "Aufbruch und Ernüchterung. Linksintellektuelle und Politik in Argentinien und Brasilien, 1960-95". En: *Lateinamerika Jahrbuch 1998*. Frankfurt am Main: Vervuert, pp. 54-80.
- Imaz, José de (1965): *Los que mandan*. Buenos Aires: Eudeba.
- Imbusch, Peter (2003): "Konjunkturen, Probleme und Desiderata sozialwissenschaftlicher Elitenforschung". En: Hradil, Stefan/Imbusch, Peter (eds.): *Oberschichten – Eliten – Herrschende Klassen*. Opladen: Leske + Budrich, pp. 11-34.
- Janik, Dieter (1992): "Die kubanische Revolution und die Intellektuellen Lateinamerikas". En: Janik, Dieter: *Stationen der spanischamerikanischen Literatur- und Kulturgeschichte: Der Blick der anderen – der Weg zu sich selbst*. Frankfurt am Main: Vervuert pp. 117-130.
- Johnson, John J. (1958): *Political Change in Latin America. The Emergence of the Middle Sectors*. Stanford: Stanford Univ. Press.
- KAAD (Katholischer Akademischer Ausländerdienst) (ed.) 2003: *Die Katholische Kirche im Prozess der Internationalisierung der deutschen Hochschulen. Ergebnisse einer Diözesanumfrage 2002*. Bonn: KAAD.
- Kingstone, Peter (2001): "Elites, Democracy, and Market Reforms in Latin America". En: *Latin American Politics and Society* 43: 3, pp. 139-154.
- Kreft, Heinrich (2000): "Außenpolitische Führungseliten in Lateinamerika". En: *Diskussionspapiere des Faches Politikwissenschaft*, 39. Siegen: Univ. GH Siegen.
- Larrain, Jorge (2000): *Identity and Modernity in Latin America*. Cambridge: Polity Press.
- Lipset, Seymour M./Aldo Solari (eds.) (1967): *Elites y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- López Ávalos, Martín (2003): *La clase política cubana o la historia de una frustración. Las élites nacionalistas*. México, D.F.: Siglo XXI.
- Maihold, Günther (1987): *José Carlos Mariátegui: Nationales Projekt und Indio-Problem: zur Entwicklung der indigenistischen Bewegung in Peru*. Frankfurt am Main: Athenäum.
- Martí, José (1982): "Unser Amerika". En: Rama, Angel (ed.): *Der lange Kampf Lateinamerikas*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, pp. 56-67.
- Miller, Nicola (1999): *In the Shadow of the State. Intellectuals and the Quest for National Identity in Twentieth-century Spanish America*. London/New York: Verso.
- Moews, Andrea-Isa (2002): *Eliten für Lateinamerika: Lateinamerikanische Studenten an der Katholischen Universität Löwen in den 1950er und 1960er Jahren*. Köln: Böhlau.
- Müller, Hans-Peter (2002): "Globale Eliten? Eine soziologische Problemskizze". En: *Theorie als Kampf? Zur politischen Soziologie Pierre Bourdieus*. Opladen: Leske + Budrich, pp. 345-360.

- Nelle, Florian (1996): *Atlantische Passagen. Paris am Schnittpunkt südamerikanischer Lebensläufe zwischen Unabhängigkeit und kubanischer Revolution*. Berlin: edition tranvía.
- Nitschack, Horst (2002): "Deutschsprachige Kulturwissenschaften in Lateinamerika: Chancen und Perspektiven". En: DAAD (ed.): *Germanistentreffen Deutschland – Argentinien, Brasilien, Chile, Kolumbien, Kuba, Mexiko, Venezuela* 8.-12.10. 2001, Bonn: DAAD, pp. 235-245.
- Pagni, Andrea (2001): "Vom Nutzen der Enttäuschung – Linke Intellektuelle in Lateinamerika nach der Krise der Utopien". En: Heinrich-Böll-Stiftung/Gabler, Wolfgang (eds.): *Entwürfe fürs neue Jahrtausend*. Rostock, pp. 35-50.
- Petras, James (1988): "La metamorfosis de los intelectuales latinoamericanos". En: *Brecha*, 7.10.1988.
- Pfeiffer, Dietmar K. (1990): *Hochschulen in Lateinamerika. Bestandsaufnahme und Tendenzen zu Beginn der 90er Jahre* (CeLA Arbeitshefte Nr. 13). Münster: Univ.
- Pietschmann, Horst (2000): "Las élites políticas en México en la época de la emancipación (1770-1830)". En: Gunia, Inke et al. (eds.): *La modernidad revis(it)ada. Literatura y cultura latinoamericanas de los siglos XIX y XX*. Berlin: edition tranvía, pp. 55-75.
- Puryear, Jeffrey M. (1994): *Thinking Politics. Intellectuals and Democracy in Chile, 1973-1988*. Baltimore/London: Johns Hopkins Univ. Press.
- Rolland, Denis et al. (2003): *Intellectuels et politique Brésil-Europe. XIXe-XXe siècles*. Strasbourg: L'Harmattan.
- Romero, José Luis (1976): *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Rouquié, Alain (1987): *Amérique Latine. Introduction à l'Extreme Occident*. Paris: Ed. du Seuil.
- Rousseau, Isabelle (2000): "L'américanisation des elites mexicaines". En: Vagnoux, Isabelle (ed.), pp. 117-131.
- Sandner, Gerhard/Steger, Hanns-Albert (1973): *Fischer-Länderkunde. Lateinamerika*. Frankfurt am Main: Fischer-Taschenbuch-Verlag.
- Scott, Robert (1967): "Political Elites and Political Modernization: The Crisis of Transition". En: Lipset, Seymour M./Solari, Aldo (eds.): *Elites in Latin America*. New York: Oxford University, pp. 117-145.
- Spitta, Arnold (2002): "Intercambio académico y cooperación científica entre Alemania y América Latina en el contexto de la globalización de los mercados educativos". En: Bodemer, Klaus et al. (eds.): *El triangulo atlántico: América Latina, Europa y los Estados Unidos en el sistema internacional cambiante*. Sankt Augustin: KAS, pp. 227-246.
- Urban, Jens (2000): *Die lateinamerikanischen Studierenden an der Universität Hamburg 1919-1970*. Hamburg: IIK.
- Vagnoux, Isabelle (ed.) (2000): *Les États-Unis et les Élités Latino-Américaines*. Aix-en Provence: Publ. de l'Univ. de Provence.
- Wasner, Barbara (2004): *Eliten in Europa*. Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwiss.

Wehr, Ingrid (1996): *Zwischen Pinochet und Perestroika. Die chilenischen Kommunisten und Sozialisten 1973-1994*. Freiburg: ABI.

Werz, Nikolaus (1995): *Pensamiento sociopolítico moderno en América Latina*. Caracas: Nueva Sociedad.

Zea, Leopoldo (1963): *The Latin-American Mind*. Norman: Univ. of Oklahoma Press.